



MENSAJE DE SOLIDARIDAD A LOS MISIONEROS Y AL PUEBLO DE VENEZUELA

LA DIRECCIÓN GENERAL DE LOS MISIONEROS DE LA CONSOLATA

“Consolad, consolad a mi pueblo” (Isaías 40, 1)

“Un país hambriento y al borde de la guerra civil”, es lo que cuentan nuestros misioneros de Venezuela escuchando las historias de jóvenes, profesionales, ancianos, estudiantes y familias pobres: “La cartilla de racionamiento alimenticio, la falta de medicinas, la hiperinflación, los supermercados vacíos, el clima de inseguridad, la rabia por las libertades civiles violadas”. Del mismo modo, “con las calles transformadas en territorio de una batalla campal infinita, el régimen de Maduro se agarra al poder con un golpe de mano para cambiar la Constitución. Mientras tanto, la oposición política grita contra el golpe”.

Estas son algunas de las consideraciones hechas al padre Stefano, superior general, que está en constante contacto telefónico con ellos, para manifestarles la cercanía de todo el Instituto, la preocupación por el agravamiento de la situación por los choques y a través de ellos nuestra solidaridad con el pueblo venezolano ante los graves problemas que le afligen.

Los misioneros están serenos y se encuentran bien, agradecen el recuerdo y las oraciones. Su única preocupación es el futuro incierto de un país al borde del precipicio y para el cual piden constantes oraciones.

En estos días Venezuela ha vuelto a encontrarse bajo los reflectores de las mayores agencias de información internacionales, aparece en los títulos de apertura de los telediarios y en las primeras páginas de los periódicos nacionales y en sus respectivas webs a causa de la escalada de la violencia, con los numerosos muertos, heridos y detenidos, enésimo trágico epílogo de una situación que se arrastra desde hace cinco años, a la que no parece encontrarse vía de salida.

Mientras la gente sufre y vive en el terror, los protagonistas del conflicto venezolano, gobierno y oposición, se encuentran en el punto más alejado entre ellos, dedicados solamente a lanzarse amenazas y acusaciones entre ellos.

LOS MISIONEROS, AL LADO DE LA GENTE

En Caracas, los misioneros de la Consolata, juntamente con otros misioneros y misioneras de diversas congregaciones, han abierto una casa de acogida para mendigos, gente sin casa, gente de las aceras, que pueden encontrar allí acogida y apoyo, y si es el caso, también



curación para reintegrarse en la vida. Asimismo en Caracas, capital de Venezuela, tenemos una parroquia, situada en la periferia, compuesta por unas doscientas mil personas que viven confinadas en las casuchas sobre las colinas alrededor de la capital. Se trata de un aglomerado de problemas, violencia, droga y mala vida, pero también de gente buena que se gana la vida con un duro trabajo cotidiano y que, al atardecer, vuelve a guardar fila para regresar a su casucha y vivir un momento de serenidad con la familia. En esta situación y en este contexto, nuestros misioneros tratan de despertar una esperanza y ser signo de consolación para una grupo de cristianos que, aunque no sean mayoría, sí constituyen una presencia y una fraternidad que es suficiente por los menos para soñar un poco.

En Caracas, además de la parroquia de Carapita, tenemos la Casa Regional con un centro para la Animación Misionera vocacional, unido también con el Centro de la Ciudad de Barquisimeto. La Casa Regional es muy original porque no tiene el estilo de las habituales casas regionales, lugar de departamentos y de organización, sino que es precisamente la casa de todos y donde todos pueden encontrar una cama para dormir, una comida que compartir y a alguien que escucha sus problemas. Y cuando digo todos, quiero decir todos, no solamente los misioneros.

La AMV está dirigida por un equipo de misioneros que trabaja también con los Laicos de la Consolata y con los Amigos de la Consolata, una experiencia importante y compartida que merece la pena que se la estudie y profundice.

Entre todas estas presencias nuestras, merece un recuerdo especial la relacionada con los indígenas. Tenemos un equipo de cinco misioneros de diversas nacionalidades que trabajan en dos comunidades distintas: una en la ciudad de Tucumita, a donde los indígenas se trasladan, en tiempos difíciles o en busca de documentación laboral, y otra en el Delta Acumuro, donde los indígenas Warau viven a su manera en los palafitos apoyados en el fondo del agua. Los misioneros, sin alardear, sino solamente con la fuerza de su presencia, comparten la vida de este pueblo asumiendo su misma suerte, con la única pretensión del amor.

Juntamente con muchos otros sacerdotes, consagrados y consagradas y fieles laicos, nuestros misioneros han optado por quedarse en el país, para estar junto a la gente y compartir su situación, atentos a sus necesidades concretas, en el duro caminar de una comunidad eclesial aplastada entre dos bloques que han roto entre sí todos los puentes y eliminado cualquier contacto.

Su testimonio de una humilde presencia entre los pobres y los indefensos de las periferias de Caracas realiza muy bien la exhortación que el papa Francisco dirigió a todos nosotros:

“No os canséis de aliviar a las poblaciones que frecuentemente se encuentran en medio de la pobreza y dentro de un intenso sufrimiento, como por ejemplo en muchas partes de África y de América Latina. Dejaos provocar continuamente por las realidades concretas con las que estáis en contacto y tratad de ofrecerles de modo adecuado el testimonio de la caridad que el Espíritu infunde en vuestros corazones (cfr. Rom 5,5). ... Al tiempo que con alegría doy gracias al Señor por el bien que realizáis en el mundo, deseo exhortaros a hacer un atento discernimiento sobre la situación de los pueblos en medio de los cuales realizáis



vuestra acción evangelizadora...” (el papa Francisco a los participantes en los Capítulos Generales de los Misioneros y de las Misioneras de la Consolata, Sala Clementina, 5 de junio de 2017).

UNA SITUACIÓN COMPLEJA

Sería necesario hacer un análisis sistemático y profundo para descifrar la complejidad de las causas, nacionales e internacionales, que han contribuido a hundir a Venezuela en el caos.

Aquí nos limitamos a algunas consideraciones que, aun no siendo exhaustivas, sí dan un idea de la gravedad del momento.

“... Como consecuencia de la caída internacional de los precios del oro negro, el país se ha hundido en el caos económico. En el año 2016 las entradas por los productos derivados de la venta del petróleo bajaron más del 5000% anual. Y por ello surgió la necesidad estratégica de buscar recursos provenientes de fuentes alternativas a la industria petrolífera”.

“... En la zona amazónica ha habido concesiones a sociedades de origen ruso, canadiense, británico, sudafricano, chino, iraní y australiano para la explotación de territorios llenos de reservas auríferas, plata, petróleo, hierro, diamantes, uranio y todo tipo de recursos estratégicos... Se asiste a la deslocalización de los habitantes originarios que durante siglos han poblado estas zonas, y esto sucede solamente por la avidez que induce a la explotación irracional de los recursos del subsuelo ” (en Dossier Caritas Italiana, “Inascoltati. Un popolo allo stremo chiede i suoi diritti fondamentali”, www.caritas.it).

La revolución bolivariana, puesta en marcha por Hugo Chávez hace casi veinte años, se apaga en medio de un caos sangriento. Hasta el procurador general del Estado, Luisa Ortega Díaz, alto funcionario nombrado por el poder chavista, ha condenado la violencia de la represión de la Guardia Nacional bolivariana contra las manifestaciones de protesta, que ha causado decenas de víctimas.

La propuesta hecha por el presidente Maduro para la elección de una nueva Asamblea Constituyente, ha sido rechazada por la oposición, que la considera solo una “nueva tentativa de golpe”. El desarrollo de la crisis política, la carestía y la hiperinflación (que podría llegar al 1600% según el FMI en el 2017) han causado el crac de todo el proyecto del socialismo bolivariano, apoyado, por lo menos hasta las últimas presidenciales de abril de 2013, por una mayoría, aunque limitada, de la población.

Todo bloque social que siguió al caudillo revolucionario muerto en el 2013 y sus promesas de rescate social, está en minoría. Por eso Maduro, que según los sondeos tiene en su contra al 70% del país, ha retrasado las elecciones administrativas y regionales, y también por eso, juntamente con la miseria cada vez más dramática del país, se ha lanzado a la calle.



LA NOCHE DE VENEZUELA NO HA TERMINADO

La situación actual es cualitativamente diferente a la del reciente pasado, ya que las libertades sociales son cada vez más asediadas; la represión, inusitada, y la creciente inseguridad personal y la desconfianza en el sistema judicial, con la falta de tutela de los derechos, deja a los ciudadanos indefensos ante una violencia nunca vista. El pueblo venezolano sigue protestando pero no es escuchado.

La crisis humanitaria invade a Venezuela con una espiral dramática. El 82% de la población vive en la pobreza, y un 52% de la misma se encuentra en una pobreza extrema. La vida misma de la personas está amenazada desde que comenzaron a faltar los alimentos necesarios para la supervivencia y las disponibilidades de medicinas para las curas fundamentales.

Esto favorece el aumento de muertes prematuras, especialmente en los tramos más débiles de la población, particularmente niños, ancianos y enfermos. La mortalidad debida a estas causas no la incluyen las cifras oficiales de las que disponen los medios de información, porque el interés se centra solamente en el número de los muertos y de los heridos de las manifestaciones que tienen lugar cada día desde el mes de abril de este año. En realidad, las cifras son otras. Son más de 11.000 los niños muertos en el 2016 por falta de medicinas y la mortalidad materna ha aumentado casi un 70% (estos son algunos datos del Observatorio de Caritas Venezuela, que se deducen de un estudio sobre el estado nutricional de los niños, aportados en el Dossier de Caritas www.caritas.it).

LAS LLAMADAS DE LA IGLESIA

Aunque el Vaticano, que en los meses pasados guió una gestión destinada a un compromiso entre el gobierno y la oposición, ha tenido que tirar la toalla, considerando casi “imposible” una nueva mediación.

Y aunque fuera y dentro del Vaticano, ante la obstinación y cerrazón de las partes, gobierno de Maduro y partidos de la oposición, parecen resignados a lo peor, la Iglesia continúa lanzando llamadas al diálogo para que llegue el final de la violencia y se reanuden las negociaciones.

La Conferencia Episcopal de Venezuela, en una carta recientemente enviada al presidente Maduro, el 8 de julio del 2017, ha pedido al Gobierno “que retire la propuesta de una Asamblea Constituyente, para hacer posible el desarrollo de las elecciones establecidas por la Constitución”, y que “reconozca la autonomía de los poderes públicos, abandonando la represión inhumana sobre los que manifiestan su disconformidad, que desarme a los grupos armados” y que libere “ a las personas que han sido privadas de libertad por razones políticas”.

Asimismo, los obispos piden comprometerse “en resolver los gravísimos problemas de la gente y permitir la apertura de un canal humanitario para que puedan llegar medicinas y alimentos a los más necesitados”. Piden a las Fuerzas Armadas nacionales que “cumplan su deber de servicio al pueblo respetando y garantizando el orden constitucional”. A la



dirección política le exigen los prelados el compromiso por el bien exclusivo “del pueblo y nunca de sus intereses”, respetando “la voluntad democrática del pueblo venezolano”. A las instituciones educativas y culturales les piden que colaboren en “derribar los muros que dividen al país”, animando a realizar “todo posible esfuerzo en favor de la paz y la convivencia, fundados en la ley del amor fraterno (la carta se encuentra en [www.caritacitaliana.it/caritacitaliana/allegati/7182/2Carta de la CEV a Maduro.pdf](http://www.caritacitaliana.it/caritacitaliana/allegati/7182/2Carta%20de%20la%20CEV%20a%20Maduro.pdf)).

En más de una ocasión el papa Francisco ha lanzado adecuadas llamadas al Gobierno y a todos los componentes de la sociedad venezolana *“con el fin de que se eviten todas las formas de violencia, de que sean respetados los derechos humanos y se busquen soluciones negociadas a la grave crisis humanitaria, social, política y económica que está afectando gravemente a la población”* (Regina Coeli, 30 de abril de 2017).

Y con vistas a la fiesta de la independencia de Venezuela el 5 de julio, ha asegurado: “La oración por esta querida nación y mi cercanía a las familias que han perdido a sus hijos en las manifestaciones callejeras. Dirijo una llamada con el fin de que se ponga término a la violencia y se encuentre una solución pacífica y democrática a la crisis. Que Nuestra Señora de Coromato interceda por Venezuela” (Angelus, 2 de julio de 2017).

Y en una carta dirigida al episcopado venezolano el viernes 5 de mayo, el Pontífice expresaba su solidaridad a los obispos de Venezuela y su clara convicción *“de que los graves problemas de Venezuela puedan ser resueltos si hay voluntad de construir puentes si se desea dialogar seriamente y respetar los acuerdos conseguidos ... deseo animaros a no permitir que los amados hijos de Venezuela se dejen vencer por la desconfianza y la desesperación, porque estos son males que penetran en el corazón de las personas cuando no se ven perspectivas futuras”*.

Nuestros misioneros en Venezuela, en los diálogos mantenidos con ellos y en el intercambio vía electrónica, están de acuerdo en mantener la vía del diálogo y de los acuerdos como la única que se puede recorrer, porque: *“En las personas existe cada vez más la voluntad de un cambio rotundo, pero es necesario seguir la vía de la paz y de la democracia. La mayor parte del pueblo pide una solución pacífica. Pero los costes humanos de este proceso son muy altos. El gobierno debe escuchar a la gente que grita. Es necesario encontrar un acuerdo. No sabemos cuánto tiempo necesitaremos en Venezuela para reconciliar a la población y sanar las heridas que nos estamos infligiendo”*.

Nosotros, como misioneros de la Consolata, hacemos nuestra y relanzamos la llamada del papa Francisco, convencidos de que, cuando calla toda esperanza, la única vía de salida está en la búsqueda de soluciones consensuadas.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO VENEZOLANO

Queridos misioneros, amigos y hombres y mujeres de buena voluntad, queremos expresar con este mensaje nuestra solidaridad a todo el pueblo venezolano y la cercanía y el afecto a nuestros misioneros con el recuerdo y la oración.



La situación de inseguridad e incertidumbre de Venezuela recuerda la vivida por el profeta Isaías en uno de los periodos más difíciles de la historia del pueblo de Israel: la ciudad santa reducida a un montón de escombros, las personas más capaces y preparadas deportadas, destrucción y desesperación por todas partes, reina el silencio y la muerte; sin cantos, sin un grito de alegría, solo tristeza y muchas lágrimas.

El profeta es invitado a contemplar los gérmenes de esperanza que brotan entre las ruinas y especialmente a confiar en el Señor por “*saber robustecer las manos débiles y fortalecer las rodillas vacilantes y decir a los desanimados: Ánimo y no temáis. Mirad que llega vuestro Dios*” (Isaías 35,3-4)

Querido pueblo venezolano, esta profecía del profeta Isaías, en la situación en que os encontráis, parecería “un sueño imposible”; sin embargo, quien cree no se resigna ante el mal, no lo considera ineluctable, porque sabe que Dios es fiel y está personalmente implicado en la historia de su pueblo.

A vosotros, misioneros, os deseamos que el testimonio de la vida fraterna y que vuestro compromiso al lado de los pobres puedan realizar lo específico de nuestro estilo misionero: “*Consolad, consolad a mi pueblo, gritad a Jerusalén que ha terminado su esclavitud....*” (Isaías 40,1-2).

Que a través de vosotros la consolación de Dios sea una tierna caricia que anima y enjuga las lágrimas; que sea socorro para quien se encuentra en condiciones desesperadas, rescate para el miserable sacándolo del polvo (1Sam 2,8), cambiando el lamento de tantos en danza y su grito en canción de alegría (Salmo 30,12).

De este modo la gente podrá tocar en vosotros con la mano a un Dios que realmente consuela porque libera de todas las esclavitudes.

Renovando nuestro compromiso de sosteneros y recordaros en la oración al lado de todo el pueblo venezolano, os saludamos con la exhortación de nuestro Beato Fundador: “*Ánimo, pues, sostenidos por nuestras oraciones; ánimo in Domino, día tras día, hora tras hora. A los pies de Nuestra Señora Consolata os bendigo de corazón*” (Lett., IX/1.150).

La Dirección General de los Misioneros de la Consolata

P. Stefano Camerlengo
P. Bholá James Lengarin
P. Godfrey Portphal Alois Msumange
P. Jaime Carlos Patias
P. Antonio Rovelli



Roma, 4 de agosto de 2017,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María